

# La criminalización de las resistencias como última estrategia desarrollista de despojo en América Latina

**Rocío Pérez Gañán - Gustavo Zarrilli**  
(Compiladores)

Syntia Alves, Santiago Armesilla, Andrea Soledad Cardoso,  
Patricio Carpio Benalcázar, Rosa María Duro Montealegre,  
Laura Fontana Sierra, Sandra Lucía Poveda Galeano

## **La criminalización de las resistencias como última estrategia desarrollista de despojo en América Latina**

# **La criminalización de las resistencias como última estrategia desarrollista de despojo en América Latina**

**Rocío Pérez Gañán - Gustavo Zarrilli  
(Compiladores)**

**Autores:**

**Syntia Alves, Santiago Armesilla, Andrea Soledad Cardoso,  
Patricio Carpio Benalcázar, Rosa María Duro Montealegre,  
Laura Fontana Sierra, Sandra Lucía Poveda Galeano**

EDICIONES  
**ciccus**

**Evaluador del libro:  
Dr. Juan Wahren**

**(Coordinador GER-GEMSAL IIGG-UBA Investigador  
Asistente CONICET Miembro del GT Estudios Críticos del  
Desarrollo Rural – CLACSO)**

La criminalización de las resistencias como última estrategia desarrollista de despojo en América Latina / Gustavo Zarrilli ... [et al.] ; compilado por Gustavo Zarrilli ; Rocío Pérez Gañán. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Fundación CICCUS, 2018.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-693-769-6

1. Ciencias Sociales. 2. Humanidades. 3. América Latina. I. Zarrilli, Gustavo II. Zarrilli, Gustavo, comp. III. Pérez Gañán, Rocío, comp.

CDD 306.36

© Ediciones CICCUS - 2018  
Medrano 288 (C1179AAD)  
(54 11) 4981-6318  
ciccus@ciccus.org.ar  
www.ciccus.org.ar

Coordinación y Diseño: Andrea Hamid

Diagramación: Mateo Missio

Corrección: Ana María Marconi

Hecho el depósito que marca la ley 11.723.

Prohibida la reproducción total o parcial del contenido de este libro en cualquier tipo de soporte o formato sin la autorización previa del editor.



Ediciones CICCUS ha sido merecedora del reconocimiento **Embajada de Paz**, en el marco del Proyecto-Campaña “Despertando Conciencia de Paz”, auspiciado por la Organización de las Naciones Unidas para la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

# Índice

<b>Introducción</b> .....	8
<i>Rocío Pérez Gañán y Gustavo Zarrilli</i>	

## Artículos

Territorio y re-existencia: alter-nativas al neo-extractivismo hegemónico: caso mujeres-lideresas wayúu .....	17
<i>Rosa María Duro Montealegre</i>	
Geografías del despojo: territorios y resistencias campesinas en el Magdalena Medio, Colombia .....	41
<i>Sandra Lucía Poveda Galeano</i>	
¿Quién decide qué es el progreso? .....	66
<i>Laura Fontana Sierra</i>	
Batuques sagrados e profanos: samba e carnaval como espacio de resistencia das religioes afro-brasileiras .....	97
<i>Syntia Alves</i>	
Amazonía peruana: disputa por el territorio en torno al extractivismo en hidrocarburos en Madre de Dios (2006-2015) .....	116
<i>Andrea Soledad Cardoso</i>	
Dinámicas territoriales y Buen Vivir .....	138
<i>Patricio Carpio Benalcázar</i>	
La (re)producción de la etnicidad en las lógicas estatistas del Buen Vivir y del Vivir Bien: representaciones, ventriloquías y resistencias de los pueblos originarios en la cotidianeidad institucional. ....	156
<i>Rocío Pérez Gañán</i>	
Transformaciones en la Argentina rural. Disputas socio-ambientales y avance de la frontera agrícola en Chacho y Formosa (1980-2015) .....	181
<i>Adrián Gustavo Zarrilli</i>	

¿Existe todavía el proletariado en la América Latina del siglo XXI? . . . . 210  
*Santiago Armesilla*

**Sobre los autores.** . . . . . 233

# ¿Existe todavía el proletariado en la América Latina del siglo XXI?

Santiago Armesilla  
Universidad Complutense de Madrid

## Introducción

En pleno siglo XXI, cuando estamos acabando la segunda década de dicho siglo, hablar de proletariado puede sonar extemporáneo. Es comprensible. Tras el hundimiento de la Unión Soviética en 1991, las teorías marxistas-leninistas sobre la conceptualización de las clases sociales han quedado desprestigiadas y en desuso. El concepto de proletariado, esa clase social que, supuestamente, solo poseía su *fuerza de trabajo*, mientras que su clase enemiga, la burguesía, poseía los *medios de producción*, parecía desechado tras la caída del primer régimen político que trató de elevar a dicha clase a la condición de clase nacional. O lo que es lo mismo, a clase dominante.

La nueva sociología surgida en el último tercio del siglo XX, en pleno auge de la Globalización neoliberal, encumbraba la idea de “clase media” desde la perspectiva de la ganancia salarial (Giddens, [1979] 1996), sin tener en cuenta las relaciones sociales de producción y la posición que los sujetos ocupaban en ellas respecto a los medios de producción de la riqueza de las sociedades políticas. Las diferencias sociales, reducidas a mera disparidad de salarios y, por tanto, de capacidad de consumo, podían quedar diluidas mediante la Globalización y la universalización de la sociedad-red (Castells, 2006). En este contexto, las *viejas* reivindicaciones de la *clase proletaria* son sustituidas por las de los llamados *nuevos movimientos sociales* (De Sousa Santos, 2001: 177-188). Estos



nuevos grupos reivindicativos, herederos del mayo francés de 1968 (Arrighi, Hopkins y Wallerstein, 1999), han derivado las reivindicaciones políticas de lo objetual –la explotación laboral, la opresión de clase o género– a lo subjetual, es decir, a las reivindicaciones propias de las *identity politics*, o políticas de identidad (Wiarda, 2016), cuya base filosófica no es, en absoluto, el materialismo histórico o la dialéctica hegeliana como ocurría en tiempos en que el proletariado era tomado como sujeto revolucionario, sino la filosofía postmoderna de Michel Foucault, Jacques Derridá, Alain Badiou o Jean Baudrillard (Lattier, 2017).

El postmodernismo filosófico ha conllevado la indefinición política. Una indefinición buscada y deseada, de tal manera que las demandas de los nuevos movimientos sociales acaben siendo aglutinadas por partidos políticos capaces de construir un “relato común” a todos esos grupos de cara a tomar el control de la administración pública (Laclau, 2004). Un *melting pot* de microrrelatos que, mezclados entre sí, constituirían un gran macrorrelato postmoderno que, en el marco de las sociedades-red dominadas por una clase media con alta capacidad de consumo, y ante eventuales pérdidas de dicha capacidad, pudieran unirse con un fin común: la “radicalización de la democracia” liberal (Laclau y Mouffe, 1987), la única democracia realmente existente (Bueno, 2004), y desde la única en que los grupos marginados por la Historia pueden actuar, pacíficamente, para acabar con la hegemonía discursiva de los grupos que han construido el gran relato hegemónico y social histórico (Fanon, [1961] 2010).

Y teniendo en cuenta todo esto, ¿por qué hablamos de indefinición política? Porque se ha diluido el sujeto revolucionario que podría definir un proyecto político respecto del Estado, respecto del poder político en sí, desde el cual actuar de cara a transformar la sociedad. Siguiendo a Bueno (2002), desde la Revolución Francesa, la izquierda políticamente definida sería aquella que comparte dos rasgos: uno genérico, el racionalismo universalista (tener un proyecto político que, aunque concreto para una sola sociedad, pueda alcanzar una escala universal desde una fundamentación filosófica y científica racionalista) y otro, lo que él llamó “racionalización revolucionaria por holización atómica”, esto es, la transformación radical de la sociedad del Antiguo Régimen y de sus estamentos anatómicos (nobleza, clero y súbditos del Tercer Estado) en una nueva sociedad, la nación política de ciudadanos libres e iguales en derechos y deberes. Los ciudadanos serían los átomos cuya racionalización revolucionaria vendría de la transformación que la revolución

realizaría sobre esos mismos átomos en tanto que antes eran súbditos. Así, las distintas izquierdas políticas definidas que se han sucedido en la Historia por generaciones (jacobina, liberal, anarquista, socialdemócrata, comunista, maoísta), aun teniendo proyectos incompatibles entre sí, estarían lejos de ser *izquierdas indefinidas* –siempre en la terminología de Bueno–, sin sujeto político revolucionario y sin proyecto definido respecto del Estado. Sin embargo, los nuevos movimientos sociales, las *identity politics* y la filosofía postmoderna han conseguido entretenerse de tal manera de conformar una izquierda políticamente indefinida que se ha vuelto hegemónica tras el hundimiento del Imperio Soviético.

Sin embargo, Marx definió la existencia del proletariado como clase social respecto a la producción de valor, y por tanto de capital. Es decir, estudió la división en clases sociales en base a la división nacional e internacional del trabajo, en torno al capital como relación social de producción que se revaloriza a sí misma produciendo mercancías imposibles de producir en modos de producción anteriores (esclavistas, feudales). La cuestión de la identidad subjetual, fuera de la cuestión de clase y de la cuestión del Estado, Marx nunca la tuvo en cuenta, pues entendía que el sujeto político revolucionario tendría que ser aquél con mayor capacidad para cerrar las contradicciones político-económicas que el capitalismo, como modo de producción histórico, desarrollaba a la hora de reproducirse y volverse recurrente en el tiempo. De la misma manera, en disciplinas como la Economía Política actual, es posible todavía estudiar, en base a dicha división nacional e internacional del trabajo, la división en clases sociales que, en sentido marxiano, caracteriza al mundo actual. Por tanto, todavía puede hablarse de clases sociales en base a dicha división y a su relación con el capital. Y el estudio de esta división es aplicable a cualquier sociedad política y a cualquier región del Mundo, incluida la región que conocemos como América Latina, eso que no es ni Estados Unidos ni Canadá, que encontramos en el continente físico americano, y que sirvió a Samuel P. Huntington (1993, 1996) para dividir América en dos áreas: el área de predominio cultural anglosajón y protestante, que incluye uno de los principales núcleos político-económicos del mundo en torno a las ciudades de Nueva York, Washington, Boston, Ottawa, Montreal y Torono, y *todo lo demás*. Aunque Huntington no creó el término de América Latina, la actual división geopolítica de América bebe de él.

En lo que llevamos de siglo XXI, Latinoamérica, eso que no es ni Estados Unidos ni Canadá, ha tratado de desarrollar procesos políticos revo-

lucionarios cuyo sujeto político no era propiamente el proletariado, ni el resto de clases de trabajadores asalariadas de cada una de sus naciones. Bajo difusos términos como “pueblo”, los movimientos políticos y sociales latinoamericanos han tratado de conjugar las tradiciones políticas autóctonas de la región, implantadas desde hace décadas, con las nuevas teorías postmodernas indefinidas antes mencionadas. El resultado ha sido dispar y desigual en cada país (Katz, 2016). No obstante, nosotros consideramos que, partiendo de los mismos factores que Marx estudió en su tiempo, la mencionada división nacional e internacional del trabajo, es posible establecer un marco conceptual que permita determinar si existe el proletariado como sujeto político y social en las sociedades modernas en general, y en las naciones latinoamericanas en particular, hoy día. Y lo consideramos así por una razón, tan simple como compleja: a pesar de que es evidente tanto el desarrollo tecnocientífico alcanzado como la diversidad social alcanzada en la actualidad, en realidad los pilares básicos de la división social del trabajo, a escala nacional e internacional, siguen siendo los mismos que aquéllos que permitieron la construcción de la raíz o núcleo del modo de producción capitalista. Por lo que el cuerpo conformado a partir de aquel núcleo (el capital), ha seguido un curso hasta el presente coherente con sus inicios. Esto lo trataremos de demostrar a continuación.

## **Marco teórico-conceptual**

Como hemos indicado en la Introducción, nuestro análisis parte de la concepción materialista de la Historia que, siguiendo los análisis de Marx ([1857-58] 2009; [1867-85-94] 1999), interpreta la configuración de la división internacional del trabajo en el contexto postsoviético en que nos encontramos. De manera genérica, pero también aplicada a América Latina, el ya mencionado Claudio Katz (2016) ha analizado cómo la geopolítica mundial está supeditada, de manera fundamental, a la reorganización mundial del trabajo y del capital tras 1991. A su juicio, la dependencia económica de las naciones latinoamericanas en la actualidad no es sino una continuación de una situación histórica permanente desde las independencias, basada en la exportación de materias primas, el extractivismo de monocultivos y la producción de valor (de capital) que beneficia, a nivel interno de las sociedades, a burguesías nacionales supeditadas, internacionalmente, a las burguesías de las naciones centrales de la economía mundial.

Las teorías del centro, la semiperiferia y la periferia geoeconómicas y geopolíticas son fundamentales para comprender este marco teórico-conceptual (Wallerstein, 1979, 1984, 1998). Sin embargo, dichas teorías geopolítico-económicas deben combinarse con análisis tanto macro como microeconómicos que estudien la división del trabajo postfordista dominante hoy día, y su impacto sobre la estratificación de clases sociales y sobre la reproducción del capital.

En este sentido, entendemos que hay dos trabajos fundamentales para comprender estas interrelaciones. Por un lado, el de Maxi Nieto Ferrández (2015), que incide en la dimensión microeconómica de la división del trabajo, que tanto en la raíz histórica del modo de producción capitalista como en la actualidad postfordista se basaría, según él, en la valorización del capital partiendo de un sistema económico en *constantes desequilibrios equilibrados* tanto desde instancias públicas, el Estado, como privadas, las propias empresas. Por otra parte, para Nieto Ferrández, tanto en los inicios tardomedievales del capitalismo como en su época de implantación política definitiva (siglos XVIII, XIX y XX), como en la actualidad, la división del trabajo ha dependido del entretejimiento de un gran conjunto de “productividades” de valor diferente por parte de trabajos racionalizados e institucionalizados que se hallan en distintos momentos de transición, desde el trabajo concreto al trabajo abstracto. Estos trabajos concretos son objetivos, concretos e históricos, cuantificables mediante relojes, como también lo son, a nivel agregado, las masas de trabajo abstracto, por lo que la reducción de trabajo concreto a trabajo abstracto sería una redistribución de totales entre subconjuntos parciales diferentes de trabajo. Esos distintos momentos de transición desde el trabajo concreto al abstracto serían los modelos productivos reinantes en cada etapa histórica de un modo de producción, siendo el actual momento de transición entre trabajo concreto al trabajo abstracto el momento postfordista. Un modelo que ha requerido una remodelación total de las relaciones internacionales y de la política exterior de las grandes potencias victoriosas de la Guerra Fría.

El otro trabajo fundamental que analiza estas interrelaciones es el de Xabier Arrizabalo Montoro (2014). En esta obra, el economista entiende que la secuencia dialéctica crisis-ajuste-crisis, que sintetiza el periodo reciente de la universalización de la globalización neoliberal, ha permitido que el fenómeno geoeconómico que Lenin definió como imperia-lismo (Lenin, [1916] 2012) se reacomode a las nuevas necesidades de la división internacional del trabajo. Y que, por tanto, las distintas clases

de asalariados, incluido el proletariado, se hayan redistribuido a escala nacional e internacional por todas las sociedades políticas del Planeta. Las distintas crisis económicas, los reajustes que esas crisis han requerido (por vía de nuevas crisis aun más contundentes, guerras civiles y mundiales, revoluciones políticas de todo signo, etc.), han afianzado, a la vez que diversificado, el proceso de acumulación del capital y, en su base, renovado el factor económico como fundamento de la reproducción sociopolítica de la vida humana.

Tanto en Arrizabalo como en Nieto Ferrández, el estudio de la nueva división internacional del trabajo parte de un marco netamente marxista, en el que el proletariado sigue jugando un papel fundamental en el mundo actual, si bien dicho proletariado parece ser definido no sólo en torno a su relación con los medios de producción, sino a su capacidad para producir valor y, por tanto, capital. En este sentido, esta idea de proletariado puede ser válida tanto para el periodo clásico del capitalismo (llamado *manchesteriano*) como para el actual periodo postfordista, en el que la transición entre trabajo concreto y abstracto está descentralizada, tercerizada y mundializada. Y podría valer, quizás, para las etapas iniciales del hipotético periodo de robotización de la producción y reproducción de capital, aun cuando los robots, por sí mismos, siguiendo a Marx, jamás producirían valor ni capital. Por eso, el desarrollo tecnocientífico tendría un límite en el modo de producción capitalista. Ese límite es la valorización de capital por medio del trabajo vivo, que no puede desaparecer si el capitalismo quiere seguir existiendo.

Esa reorganización de la división internacional del trabajo ha sido tratada para América Latina por Katz en el trabajo ya mencionado. Pero sus análisis, encuadrados en la tradición del marxismo latinoamericano del último tercio del siglo xx, beben de los análisis que sobre los efectos de la división internacional del trabajo se realizaron sobre el continente en dicha época. Destacaremos sobre todo a Cueva ([1977] 1990), Sunkel y Paz ([1970] 1978), Furtado ([1968] 1971) y Gunder Frank ([1970] 1978; 1978). Al igual que Katz, estos autores analizaron el proceso de transformación de la división internacional del trabajo en América Latina en el periodo de transición del fordismo al postfordismo en el contexto de la década de 1970. Un proceso de reorganización laboral, en un contexto de extractivismo y monocultivo centenarios, que influyó sobremanera en la llamada *década perdida* (1980-1989), y en la readaptación del continente a la época postsoviética actual. Si tomamos en cuenta estas obras de la década de 1970 es porque adelantaron esos cambios, par-

tiendo del análisis de la situación histórica concreta de América Latina. Y también porque no puede entenderse la construcción de los sujetos políticos latinoamericanos sin la ideología del desarrollo que permitió adaptar a dichos sujetos a los nuevos tiempos de hegemonía neoliberal. Sin embargo, como ya indicamos en la Introducción, la respuesta política a dicha división internacional del trabajo en buena parte de América Latina no ha seguido derroteros revolucionarios de clase (ya afianzados en Cuba desde 1959), sino o bien democrático-radicales apoyados en el Ejército (Venezuela) o en movimientos sociales indígenas (Bolivia), o bien reformistas-neodesarrollistas, como en Ecuador, Argentina o Uruguay. Sin embargo, por los motivos históricos ya señalados, el proletariado y las clases asalariadas, en estos procesos políticos, no fueron los sujetos políticos de referencia a la hora de conformar el nuevo poder.

No obstante, de cara a conceptualizar a nivel ontológico la actual división internacional (y nacional) del trabajo, entendemos pertinente el análisis de Gustavo Bueno sobre la dialéctica de clases y de Estados (Bueno, 2000). Bueno entiende que el papel del Estado en la configuración histórica de la división social en torno al capital es fundamental, en tanto que la apropiación de territorio por parte de los Estados, y de sus clases dirigentes, es lo que explica las relaciones entre clases en torno a la propiedad privada, cuyo núcleo histórico es la acumulación originaria sobre las tierras de cultivo que la burguesía arrebató a la nobleza y al clero de manera progresiva. De esta manera, Bueno entronca con Marx y con los análisis neomarxistas contemporáneos antes mencionados. Así pues, nuestro marco teórico-conceptual resulta una combinación entre las corrientes neomarxistas contemporáneas en la economía política, los análisis de la economía del desarrollo y la dependencia latinoamericanas, de manera particular las marxistas, y la concepción materialista de la vida política y de la historia de la filosofía de Gustavo Bueno.

## Metodología

La metodología aplicada en este ensayo consiste en el análisis ontológico, desde las coordenadas del materialismo filosófico de Gustavo Bueno, de la dialéctica de clases y de Estados como motor de la Historia, de cómo esta dialéctica de clases y de Estados se plasma, hoy día, en la división internacional del trabajo en torno a las distintas ramas de las relaciones de producción y a las distintas capas y ramas del poder político de cada sociedad, y cómo, desde el análisis neomarxista de los

autores antes mencionados, es posible determinar qué se entiende hoy como proletariado en general, y cómo actúa como sujeto político en las diversas naciones latinoamericanas. Este tipo de metodología permite tener una definición de clase social ajustada a los estudios socioeconómicos que, más allá de la caracterización de la idea de *clase media*, permita delimitar el radio de acción socioproductiva de las clases sociales asalariadas en la actualidad.

## **Clases y Estados, dialéctica histórica y construcción de sujetos políticos**

A juicio de Bueno, la humanidad ha llegado a tal punto de entretrejimiento entre sí en la actualidad que éste no puede entenderse sin todos los entrelazamientos políticos, bélicos, económico-comerciales, culturales, del pasado. En cada época histórica, una parte de dicha humanidad que ha tenido capacidad política y tecnológica para ello, ha tratado de totalizarla a su imagen y semejanza. Son los Estados imperialistas universales y sus clases dirigentes los que han tratado de realizar este proceso, nunca con un éxito total, pero siempre dejando un legado cultural que otros, después, han tratado de gestionar. No se ha tratado de un proceso ni progresivo ni lineal. Para Gustavo Bueno, y entroncando esto con la división internacional del trabajo, no es posible separar de manera sustancial la dialéctica de clases, interna a las sociedades políticas, de la dialéctica de Estados, entre sociedades políticas. Esta dialéctica está fundamentada en las relaciones de producción definidas hasta el punto de implicar la exclusión de los medios de cada Estado respecto de los medios apropiados por otros Estados que se les enfrentan. Esto conlleva el que no pueda entenderse el Estado en sus relaciones dialécticas con las clases sociales al margen de su dialéctica con otros Estados u otras sociedades políticas, también con colonias. De esta manera, unos Estados se constituyen frente a otros, y les suministran, en principio, recursos energéticos y, en ocasiones, fuerza de trabajo. Bueno lo resume así: “No hay una disyuntiva entre la lucha de clases (y subordinada a ella la de los Estados) y la lucha de Estados (y subordinada a ella la de clases): lo que hay es una codeterminación de ambos momentos en una dialéctica única” (Bueno, 2001: 88).

Cada Estado, y ya desde la Antigüedad, se constituye siempre en función de la apropiación del recinto territorial en el que actúa, excluyendo

de ese territorio y de lo que en él se contiene al resto de sujetos, o de Estados, que puedan pretenderlo, y tratando de mantener esa exclusividad territorial en lo sucesivo. Según esto, la lucha entre Estados habrá de considerarse como un momento de la dialéctica misma determinada por la apropiación de los medios de producción, esto es, del territorio mismo como medio de producción, sus recursos, sus aguas, su energía fósil (petróleo, carbón), por un grupo de sujetos o por determinadas sociedades humanas, excluyendo así a otras sociedades humanas y a otros sujetos. Por tanto, son los mismos *expropiados* de cada Estado los que, por el mero hecho de formar parte de ese Estado, *expropián* a su vez unos bienes a los que, supuestamente, tienen también “derecho” los sujetos de otros Estados. En la medida en que cada Estado se constituye desarrollando sus fuerzas productivas sólo en el mismo proceso de codeterminación con otros Estados competidores, incluyendo en esa competición los intercambios comerciales, y en tanto que la apropiación de medios de producción dentro de los límites territoriales de cada Estado sólo se consume tras la constitución del Estado mismo, cuyo buen orden y recurrencia en el tiempo ha de contar con el consenso espontáneo u obligado de los expropiados que viven en su territorio, que prefieren o necesitan mantenerse en esa situación antes que emigrar a otros Estados, se concluirá que la división de la sociedad en clases sociales, lejos de ser anterior al Estado, es paralela a su surgimiento. Esta visión globalmente territorial, eminentemente geopolítica, de la función y estructura de las sociedades políticas, no puede jamás abstraerse ni debe subordinar las luchas de clases internas a cada Estado al mantenimiento o expansión de ese mismo Estado.

La dinámica de las clases sociales en la Historia, como clases definidas en función de su relación respecto a la propiedad de los medios de producción, actúa sólo a través de la dinámica de los Estados. Y con mayor intensidad si esos Estados son imperialistas, en tanto los Estados pueden también agruparse, en cierto sentido, en determinadas “clases”. Sólo desde una plataforma estatal, desde la plataforma de poder de una sociedad política ya constituida, es posible toda acción de clase que no sea utópica.

Las clases sociales no serían entidades sustantivables por encima, o a través, de los Estados imperialistas con capacidad para explicar, y realizar, la dinámica de la Historia. Las clases sociales solamente cobrarán realidad política efectiva, causalmente determinada, a través de los Estados, ya que a través de la dialéctica de Estados es como cobrará



realidad efectiva la dialéctica de clases, lo que a su vez implica que la dialéctica entre Estados tenga que contar, para explicarse y entenderse, con la dialéctica de clases, lo que significa que la dialéctica de clases interna a un Estado depende, muchísimas veces, de la dialéctica entre los Estados y de la dialéctica de clases de otros Estados.

Para entender este entretrejimiento, Bueno insiste en que las ramas de las relaciones de producción son el marco fundamental, dentro de cada Estado, en que se distribuyen las clases sociales. Las relaciones de producción son relaciones en el campo económico entre sujetos a través de términos, objetos físico-corpóreos objetivos, concretos e históricos. Instituciones todas, tanto micro como macroeconómicas, tanto bienes como servicios, así como instituciones económicas supraestatales, pasando por supuesto por la moneda, entre otras instituciones de la vida político-económica.

En la Introducción al tomo I de los *Grundrisse*, Marx señala cuatro líneas o ramas dentro de las relaciones de producción: la producción, la distribución, el cambio (o circulación) y el consumo (Marx, [1857-58a] 2008: 2). Por nuestra parte, nosotros añadimos el intercambio, por dos motivos. Primero, porque no pueda asociarse de manera exclusiva el cambio con la circulación de mercancías o de capital financiero (de dinero), pues la circulación está entretrejida con el resto de ramas de las relaciones de producción, desde la producción de mercancías hasta su consumo final. Y segundo, porque la circulación misma implica relaciones micro y macroeconómicas entretrejidas también entre sí que, sin embargo, pueden permitir diferenciar, abstraer, relaciones de intercambio y de cambio. Éstas, las de cambio, se dan a nivel microeconómico, y son relaciones de cambio de mercancías por dinero entre instituciones o términos económicos que no son estrictamente iguales, aunque no puedan entenderse los unos sin los otros. Y aquéllas, las de intercambio, son relaciones de cambio entre términos no iguales sobre todo a nivel macroeconómico, ya sea entre instituciones empresariales e industriales, entre instituciones financieras e industriales, o entre sociedades políticas a través de aduanas. En el capitalismo de los mercados mundiales, no puede entenderse el cambio sin el intercambio y viceversa. El intercambio se da al nivel de la dialéctica de Estados, y el cambio al nivel de la dialéctica de clases.

## **La idea de producción y la división social del trabajo**

Más allá del análisis de la mercancía como unidad primera de la que parte tanto el análisis de la economía capitalista como su núcleo esen-

cial, Marx entendía la producción como algo común a todas las épocas, en tanto es un conjunto de determinaciones comunes y una abstracción con sentido que pone de relieve lo común y lo fija, aun siendo esto común algo desplegado y articulado en distintas determinaciones, siendo muchas comunes a todas las épocas y otras, bastantes, sólo a algunas. Marx entendía por épocas históricas a los diversos sistemas económicos, o modos de producción, que han existido y existen, pudiendo incluirse ahora los sistemas económicos socialistas y mixtos. Lo que está claro es que no es posible determinar los fundamentos de todo sistema económico sin estas características comunes a la idea de producción económica, y es inconcebible un modo de producción alguno sin ellas, ya que “si los idiomas más evolucionados tienen leyes y determinaciones que son comunes a los menos desarrollados, lo que constituye su desarrollo es precisamente aquello que los diferencia de estos elementos generales y comunes” (Marx, [1857-58] 2008: 4). Para Marx, las determinaciones válidas para la producción en general son las que han de separarse para no olvidar la esencial diferencia entre los diversos modos de producción y las diversas relaciones de producción, aun atendiendo a la unidad esencial entre modos y relaciones que para Marx se basa, curiosamente, en la unidad entre “sujeto” y “objeto”, o lo que es lo mismo, “humanidad” (en el sentido de humanidad como totalidad atributiva cultural, idea que luego tomó el materialismo dialéctico soviético como hemos escrito más arriba) y “naturaleza” (Marx, [1857-58] 2008: 4). Pero aunque Marx distingue entre naturaleza y cultura como el “diamat”, no las separa en tanto dice que son lo mismo en su relación con la idea de producción, constituyendo el tercer elemento, en sentido ontológico y gnoseológico, de la conformación transformativa del Universo, como ya dijimos antes: la verdad, o verdades, objetivas, concretas e históricas.

Ninguna producción puede entenderse sin instituciones, sin herramientas, sin instrumentos de producción, aun cuando el “instrumento” sea el propio sujeto, sus manos. Ninguna producción es posible sin trabajo, aun cuando éste sea primitivo, simple y repetitivo, ya que éste también es trabajo pasado objetivado. Si no existe producción en general, tampoco existirá producción general, es decir, planes y programas generales y específicos de producción económica. Por ello, la producción siempre será una rama particular de la producción, ya sea producción ganadera, agrícola, manufacturera, industrial, científico-técnica, de servicios, etc. Se trata de un conjunto de sistemas económicos de intercambio comercial, productivos o distributivos, que han podido totalizar a su

vez configuraciones concretas en sentido gnoseológico, empezando por los mismos sujetos del campo económico, a través de las operaciones organizadas institucionalmente por dichos sujetos en dicho campo, en una generalidad político-económica universal, de dialéctica de clases y de Estados, sin la que es imposible entender la idea de producción hoy día.

Las distintas relaciones de producción no son iguales entre sí, pues se entretejen y relacionan dentro de un sistema de relaciones. La producción se trasciende tanto a sí misma en la determinación opuesta de la producción, como más allá de otros momentos. Es a partir de la producción como el proceso de entretejimiento entre modos, medios y relaciones de producción recomienza y se vuelve recurrente, circular. Distribución, intercambio, cambio y consumo son momentos de la producción. Es una producción en sí determinada, que determina una distribución, un intercambio, un cambio y un consumo, también determinados. Y al mismo tiempo, relaciones recíprocas determinadas de estos distintos momentos determinan una producción en sí ya determinada.

Las clases, en dialéctica entre sí en el seno de la sociedad política, no pueden separarse únicamente en dos ya que hay más clases en dialéctica en sociedad, estableciéndose desde tensiones extremas (guerra civil) hasta las alianzas más indisolubles (proletariado y campesinado en algunas revoluciones políticas). La división en clases sociales, que sigue estando asociada en torno a la relación con la posesión legal o no de los medios de producción, no es la única relación de clase realmente existente. Se pueden establecer relaciones de clase en sentido, en principio, *extraeconómico*. Así ocurriría con la clase de los funcionarios, y dentro de ella, por ejemplo, la clase de los funcionarios de prisiones. Eso sí, teniendo en cuenta la importancia esencial de la administración pública, de los funcionarios, en el reparto de la propiedad de los medios de producción y del valor producido gracias a ellos. Pero la lógica de clases obliga a un estudio más pluralista de esta división social, que sin embargo no niega la división fundamental realizada por Marx. En base a la lógica de clases, un mismo sujeto puede ser enclasado a la vez en diversas clases sociales. Uno puede, al mismo tiempo, ser de la clase de los obreros de la construcción y de la de los votantes de la oposición en una sociedad política democrática determinada, al tiempo que puede ser de la clase de los propietarios de más de una vivienda porque tenga un chalet en las afueras de su ciudad, etc.

En términos macroeconómicos, o de dialéctica de Estados, habría una “clase de clases”, o clase nacional, en la que los términos o conjunto

de términos auto y heteroformantes entrarían también en pugna entre sí, algo que ideológicamente puede reconocer o no el poder político posicionándose, si lo reconoce, de parte de uno o varios de esos conjuntos de términos conformados, aun haciéndolo en nombre de la “clase nacional” o de la “República de todas las clases de trabajadores”, ciudadanos y residentes. Así, un sujeto cualquiera podría pertenecer a una clase de trabajadores determinada, bien en las relaciones de producción en sí, o en relación a los salarios percibidos (la distinción, ambigua a veces, entre “clase alta”, “media” y “baja”, e intermedios), y al mismo tiempo a la clase, eminentemente política, de los súbditos, ciudadanos o residentes de una sociedad política de referencia. Esta pluralidad permitiría ver que también hay clases de trabajadores que, o bien entran directamente en la producción de mercancías, o bien se limitan a asegurar la circularidad y recurrencia de esa producción, bien sea dentro de las mismas relaciones de producción (en la distribución, intercambio, cambio o venta directa en comercios), o indirectamente desde fuera, aun cuando su propia existencia es producto del modo de producción imperante en esa sociedad política y producto también de la forma que adopten esas relaciones de producción, asegurando también con sus trabajos, retribuidos o no, tanto la recurrencia de las relaciones basales de la sociedad política, como la estabilidad recurrente de la misma, como hacen maestros de escuela, policías, militares, trabajadores del servicio doméstico e incluso amas de casa. Al elevarse todas las clases de trabajadores de la sociedad política a clase nacional, esto es, a clase bajo un solo elemento conformante que es la sociedad política misma, las clases de trabajadores se elevan a “pueblo” en tanto que éste es la “parte viva de la nación”. Y, a un nivel más trascendental e intergeneracional, se elevarían a nación política, esto es, a Patria, tomada ésta como sociedad política que ocupa un lugar geográfico-político-histórico en el Universo, en el que moran los padres históricos, los antepasados de los sujetos de todas esas clases de trabajadores elevadas a clase nacional, y donde morarán en el porvenir sus hijos y herederos. Ojo, que esta “clase nacional” no es jamás una clase armónica, pues en su seno nacional se da siempre la dialéctica de clases. Y la estabilidad recurrente de una sociedad política no implica su armonía, se tome esta armonía en sentido fascista o liberal-democrático.

## **La división internacional del trabajo y la teoría laboral del valor**

En definitiva, podríamos dividir hoy día en diversas clases de trabajadores a las que conforman la sociedad política sobre la base de las ramas de las relaciones de producción y en relación a la producción del valor y la propiedad sobre el mismo. Trabajadores productivos serían los productores directos de valor, los proletarios. Habría también trabajadores distribuidores de valor, trabajadores intercambiadores, trabajadores cambiadores –del valor líquido asociado a la producción–, y trabajadores de venta o consumo, los directamente implicados en la venta. También, entretejida con esta división, se puede dividir a los trabajadores según la relación que conformen, y les conforme, dentro de los ejes del espacio antropológico, habiendo trabajadores circulares, trabajadores radiales y trabajadores angulares. Y también se puede hacer una división, entretejida con las anteriores, de clases de trabajadores siguiendo el esquema de las capas y ramas de la sociedad política, por lo que habría trabajadores conjuntivos, trabajadores basales –estando aquí el proletariado moderno, productor directo de valor– y trabajadores corticales, estando todas estas categorías de trabajadores entretejidas, insistimos en ello, y sin negar posibles categorizaciones posteriores. Lo que ha de quedar claro es que, aquí y ahora, todas estas clases de trabajadores no tienen ninguna propiedad legal, ilegal o alegal sobre los medios de producción, distribución, intercambio, cambio y consumo actuales ni, tampoco, acceso directo o indirecto sobre la gestión conjuntiva, basal y cortical de esos mismos medios que hacen funcionar las ramas de las relaciones de producción. Y tomando en consideración lo dicho sobre la relación entre valor, plusvalor e impuestos, el proletariado actualmente podría redefinirse, no como el “productor de plusvalor”, sino como el productor de valor económico, habiendo otras clases obreras que no serían proletariado pero que tienen una relación pareja con él en referencia a la propiedad sobre los medios de producción. Todo esto sin dejar de afirmar que, aun no siendo poseedores de los mismos, y existiendo todavía la forma capitalista de producción de plusvalor y, por tanto, de explotación que Marx estudió, estas clases de trabajadores se ven beneficiados en parte por el actual funcionamiento del entretejimiento de los campos económico y político del mundo actual, en mayor o menor grado, teniendo en cuenta siempre la dialéctica histórica que ha permitido la adquisición de derechos sociales hoy considerados básicos (para los neoliberales, los

trabajadores serían privilegiados). Aunque también se ven perjudicados por dicho entretejimiento en mayor o menor grado en muchos aspectos.

Del mismo modo, teniendo en cuenta lo dicho en torno a la propiedad privada sobre bienes inmuebles, sobre todo monetarios, e incluso sobre el valor producido en la sociedad, aquellos sujetos que el poder descendente, y en parte el ascendente, reconozca como propietarios, empresarios, aun siendo *trabajadores* en el sentido de que “trabajan mucho” (incluso más horas que algunos asalariados, los cuales, sin embargo, están sujetos a los vaivenes de la producción de *plusvalor relativo*), serían una *clase particular de trabajadores* con acciones parciales o totales (operaciones *auto* o *heteroformantes* determinadas) sobre empresas en propiedad que actúan en las relaciones de producción. Empresarios son los poseedores legales, ilegales o alegales de una empresa. Determinados sujetos, como los narcotraficantes y otros parecidos, son empresarios de facto pero no de iure, aun cuando están presentes en determinadas ramas de las relaciones de producción. Pero no es lo mismo ser propietario de una empresa sin medios de producción que serlo de otra que sí los tiene. Aquí habría también una jerarquía o pirámide social, y una dialéctica entre los niveles de dicha pirámide, entre estas clases de empresarios, además de una dialéctica con otras clases de trabajadores que no poseen en propiedad medios de producción, ni están presentes como propietarios legales en las diversas ramas de las relaciones de producción.

## La división internacional del trabajo y el poder político

También habría una dialéctica con respecto al poder político, o con respecto a la clase de trabajadores que, desde vectores descendentes de los poderes políticos del Estado (funcionarios, etc.), tratan de organizar al resto de clases sociales de la sociedad política en clave estable y recurrente. En esa cúspide económico-política, quienes tienen presencia legal reconocida por uno o varios Estados, en tanto que propietarios de instituciones económicas (las grandes empresas *transnacionales*, cuya sede principal siempre está en una nación concreta) según diversos tipos de combinaciones económico-jurídicas en todas las ramas de las relaciones de producción, podrían ser considerados hoy como la Gran Burguesía del aquí y ahora. Esta clase, y otras, son totalidades mixtas, distribuidas en nuestro mundo en diversas sociedades políticas, las cuales podrán ser utilizadas por estas clases sociales en pugna, directa o

indirectamente, con el fin de asegurar su propia existencia y la consecución de sus intereses, tanto frente a otras clases dentro de su misma sociedad política (de trabajadores o de burgueses de diversa escala según sus propiedades legales, ilegales y/o alegales dentro de las ramas de las relaciones de producción), como frente a clases sociales parejas, según las características antedichas, de otras sociedades políticas con las que pugnan en según qué ámbitos.

Dialéctica de clases y de Estados que, en sentido objetivo, describiría las operaciones de estas clases incluso por encima de la voluntad de los sujetos que las conforman, ya sea en ámbitos de consenso de clases como totalidades distributivas (desde las internacionales obreras del siglo XIX a las grandes instituciones “supranacionales” donde las grandes burguesías estatales más importantes dirimen qué hacer para seguir siendo recurrentes en su existencia, como puede serlo la Unión Europea, etc.), o incluso organizaciones supraestatales en las que participan Estados cuyas clases dominantes no son sólo la Gran Burguesía u oligarquía económico-política que aquí entendemos (Fondo Monetario Internacional, OPEP, Banco Mundial, etc.). Así pues, la relación dialéctica entre propietarios de los medios de las ramas de las relaciones de producción actuales, y de su gestión a través de las capas y ramas del poder político, vale también para las clases dirigentes actuales, Gran Burguesía incluida, y para los trabajadores. Lo que implica afirmar que la dialéctica de clases, pacífica o armada, sigue y seguirá existiendo en nuestro mundo actual y en el porvenir. Y mientras exista esta configuración institucional y político-económica, esta dialéctica, y la de Estados, seguirá siendo el motor de la Historia. Lo que implica que existirán, por tanto, sujetos y grupos de sujetos, trabajadores o no, que se opongan a lo que hay, bien sea desde postulados contracapitalistas (que formulen capitalismo alternativo, más “humanos”, más “regulados” o más “desregulados”, como sería el postulado por los anarco-liberales o los neoliberales, o socialdemócratas desmarxistizados), o bien desde claros postulados anticapitalistas.

Esta distinción entre clases de trabajadores y clases de propietarios de los medios que hacen funcionar las relaciones de producción, entrelazada con la dialéctica de clases y de Estados y la asunción del Estado como sujeto revolucionario, nos permite vislumbrar un camino por el que afirmar, aquí y ahora, cuáles son los sujetos revolucionarios para el tipo de socialismo-comunismo que pueda postularse partiendo de nuestra concepción materialista de la vida política y nuestra propuesta de

“vuelta del revés de Marx”. Y a nuestro juicio, la conjugación de sujetos revolucionarios pasa, a nivel de dialéctica de clases, por los trabajadores distribuidos en las ramas de las relaciones de producción, las capas y ramas del poder político y el espacio antropológico, que no tengan propiedad legal, ilegal o alegal sobre los medios de las relaciones de producción ni poder político en los vectores descendentes antedichos, incluyendo en estas clases a los productores de valor, los proletarios. Clases de trabajadores que no pueden influir en la legislación tributaria sobre la que se asienta la distribución de la propiedad, del valor y del plusvalor. También el partido de vanguardia, o *bloque histórico de vanguardia* (que en Gramsci es lo mismo, en tanto que Gramsci es leninista) sería sujeto revolucionario a nivel de dialéctica de clases. A nivel de dialéctica de Estados, una vez tomado el poder por este partido de vanguardia o *bloque histórico de vanguardia*, el Estado sería el sujeto revolucionario puesto al servicio de los trabajadores elevados a clase nacional, a nación política, como pedían Marx y Engels en el *Manifiesto Comunista* de 1848. Y de cara al exterior caben dos vías: o la vía ejemplarista, o la vía civilizatoria comunista (eso dependerá de la extensión, población y recursos que tenga ese Estado, pues cuanto más extensión, población y recursos tenga, más podrá actuar como organización totalizadora del Universo en dirección límite hacia el Ego Trascendental). Ambas vías, la ejemplarista y la civilizatoria comunista (*imperialismo generador socialista*, en términos buenianos), son compatibles con el comunismo entendido como regulador universalista del socialismo específico que el Estado revolucionario desarrolle.

En resumen, las clases sociales se han conformado sobre la base de operaciones *autoformantes* y *heteroformantes* desde instituciones distintas de poder ascendente y descendente de las capas del poder político, y sobre la base de la propiedad privada (también de los medios de producción), evolucionando históricamente desde el momento en que el Estado estableció, en su conformación, el reparto del territorio apropiado entre sus distintas clases prístinas. Y la evolución de estas mismas clases sociales no ha parado hasta hoy, pareja a la evolución de los Estados. Una evolución en sentido *heteroformante* (generándose *nuevas* clases sociales) y *autoformante* (transformando en esa evolución histórica a determinadas clases sociales para asegurar así su recurrencia histórica). Esta misma conformación es válida para las mercancías y las clases de mercancías.



## **Relaciones de producción, clases sociales y división internacional del trabajo**

A partir del análisis ontológico de Bueno y de los estudios de Marx en los *Grundrisse*, por tanto, podemos dividir las ramas de las relaciones de producción en cinco: producción, distribución, intercambio, cambio y consumo. En la rama de la producción en sí se daría la conformación directa de valor y plusvalor, o lo que es lo mismo, la producción directa de los costes de producción más la ganancia media que daría lugar a los precios de producción. En la rama de la distribución se daría la distribución de dichos precios de producción, de las mercancías que todavía no han terminado su proceso de producción directa previa al consumo. Esta rama puede alcanzar ámbitos tanto nacionales e internacionales, y es, junto con la rama del intercambio (la que se realiza, sobre todo, en las aduanas), aquella rama que, a escala de la dialéctica de Estados, definiría la escala de la dialéctica de clases en las ramas de la producción y del consumo, la de venta directa de mercancías. La rama del cambio, que regula a las demás, lo hace porque es la rama donde se da el cambio dinerario-mercantil de los valores-mercancías producidos. El dinero, en tanto que mercancía que mensura a todas las demás, también se intercambia a escala internacional. Y cuando se cambia dinero nacional por dinero nacional, a su vez se intercambian mercancías. El intercambio de valor conlleva cambio de moneda a escala de dialéctica de Estados.

Siguiendo a Arrizabalo (2014), podríamos decir que existen trabajadores productivos, trabajadores distributivos, intercambiadores, cambiadores y de consumo. Marx siempre afirmó que la producción era producción consumidora, y el consumo era consumo productivo. Esto equivale a afirmar que todas las clases de trabajadores bajo el modo de producción capitalista están entretejidos en sus funciones, y la posición de cada uno respecto del capital depende de la posición del resto. Asimismo, el capital depende de la posición de todos ellos en cada rama, y viceversa. Por tanto, ¿dónde encontraríamos actualmente al proletariado en cada sociedad política? Encontraríamos al proletariado dentro de la capa básica del campo económico nacional, en la rama de la producción. El avance tecnocientífico delimitaría qué grado de desarrollo tendría cada proletariado nacional, y en qué proporción se hallaría implantado en cada país.

## **Las relaciones de producción en América Latina y el proletariado actual**

Como Katz indica, la división internacional del trabajo en Latinoamérica sigue siendo, a pesar de las diferencias entre los gobiernos de cada país, con orientaciones en principio opuestas como Venezuela y Cuba (socialistas), México y Chile (neoliberales), muy similar: monocultivo extractivo y exportación de materias primas, importación de tecnología realizada en Europa, Norteamérica y Japón. Prácticamente, desde hace doscientos años, la situación es similar. Y a pesar de los intentos de diversificación de la economía de cada país, intentos de industrialización varios y de planificación más pluralista de la política económica, cada nación depende de un monocultivo extractivo particular (Chile el cobre, Venezuela el petróleo, Cuba el níquel, etc.). Así pues, ese extractivismo sigue generando un valor, y un plusvalor, que circula a escala internacional y nacional en cada país. Y los trabajadores extractivistas directos, en cada nación latinoamericana, componen el proletariado estrictamente en cada uno de sus países. El resto de trabajadores asalariados que componen el grueso de la actividad mercantil, comercial, del resto de ramas de producción, permiten la circularidad de los valores producidos por el proletariado latinoamericano. El proletariado latinoamericano sigue siendo, al día de hoy, los trabajadores extractivistas de la rama de la producción, mientras que el resto de trabajadores asalariados se encuentran en las ramas de la distribución, el intercambio, el cambio y el consumo.

La burguesía de las naciones latinoamericanas, a su escala, pero como en el resto del Mundo, sería la que, dentro de esas mismas ramas de las relaciones de producción, tiene la propiedad legal, ilegal y/o alegal de los medios de producción de la riqueza de la sociedad. En tanto que sujetos económicos, ambas clases sociales siguen teniendo, en el ámbito latinoamericano, una importancia trascendental para comprender el orden geoeconómico actual, tanto a escala latinoamericana como universal.

## **Reflexiones finales**

Al día de hoy, es posible todavía identificar el ámbito económico y político en que podemos encontrar al proletariado como sujeto social y político. Aunque pueda encontrarse políticamente desmovilizado, en

parte porque su existencia ha sido negada tras el hundimiento del bloque soviético, lo cierto es que, aun cuando las fuerzas políticas que lo reivindicaban como sujeto político de transformación han perdido su pujanza, el proletariado como tal sigue activo en las actuales sociedades postfordistas del siglo XXI.

En Latinoamérica, el monocultivo extractivo sigue siendo el pilar fundamental de cada una de sus economías. El proletariado latinoamericano conforma y revaloriza capital en torno a dicho monocultivo extractivo. El resto de trabajadores latinoamericanos, en buena medida, dependen de dicho monocultivo para que sus sectores económicos puedan funcionar, pues estamos hablando de economías todavía poco diversificadas. No obstante, del grueso de estos trabajadores y del proletariado extractivista dependen el grueso de apoyos electorales de multitud de partidos políticos de todo signo en las democracias latinoamericanas, y también siguen siendo el tipo medio de militantes que se agrupan en torno a los más importantes sindicatos.

La importancia política del proletariado latinoamericano, así como del resto de trabajadores asalariados latinoamericanos depende de dos factores. El primero, de la posición que ocupan en el proceso productivo nacional e internacional respecto a la revalorización de capital. Y el segundo, del grado de protagonismo político que, como sujeto político organizado con un programa político propio, pueda adquirir en los procesos políticos y de transformación social del presente y del porvenir. A pesar de la caída de las ideologías que enarbolaron a tal clase social como sujeto político activo, lo cierto es que dicho sujeto, siguiendo los autores mencionados en nuestro trabajo, sigue existiendo y sigue jugando un papel fundamental en la recurrencia político-económica de diversas sociedades, particularmente las latinoamericanas. Con lo que entendemos que en el momento en que se reorganicen ideológicamente las fuerzas que enarbolaron al proletariado latinoamericano como sujeto de transformación social y política, dicho proletariado volverá a tener mucho que decir en los países de la región.

## Bibliografía

**Arrighi, Giovanni, Terence K. Hopkins e Immanuel Wallerstein** (1999), *Movimientos antisistémicos*, Akal, Madrid.

**Arrizabalo Montoro, Xabier**

(2014), *Capitalismo y economía mundial*, Instituto Marxista de Economía, Madrid.

**Bueno, Gustavo**

(2000), “Dialéctica de clases y dialéctica de Estados”, en *El Basilisco*, 2ª época, Nº 30, pp. 83-90.

— (2002), *El mito de la izquierda*, Ediciones B, Barcelona.

— (2004), *Panfleto contra la democracia realmente existente*, La esfera de los libros, Madrid.

**Castells, Manuel**

(2006), *La sociedad red: una visión global*, Alianza Editorial, Madrid.

**Cueva, Agustín**

([1977] 1990), *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, Siglo XXI, Buenos Aires.

**De Sousa Santos, Boaventura**

(2001), “Los nuevos movimientos sociales”, en *OSAL-Observatorio Social de América Latina*, Nº 5, septiembre, pp. 177-188.

**Fannon, Franz**

([1961] 2010), *Los condenados de la Tierra*, Fondo de Cultura Económica, Madrid.

**Furtado, Celso**

([1968] 1971), *Teoría y política del desarrollo económico*, Siglo XXI, México.

**Giddens, Anthony**

([1979] 1996), *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*, 6ª reimpresión, Alianza Universidad, Madrid.

**Gunder Frank, André**

([1970] 1978), *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, 5ª edición, Siglo XXI, México.

— (1978), *Crítica y anticrítica. Ensayo sobre la dependencia y el reformismo*, Zero, Bilbao.

**Huntington, Samuel P.**

(1993), “The Clash of Civilizations?”, *Foreign Affairs*, vol. 72, Nº 3, pp. 22-49.

- (1996), *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Paidós, Barcelona.

**Katz, Claudio**

(2016), *Neoliberalismo, neodesarrollismo, socialismo*, Editorial Alba Movimientos, Buenos Aires.

**Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe**

(1987), *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*, Siglo XXI, Madrid.

**Laclau, Ernesto**

(2004), *La razón populista*, Fondo de Cultura Económica, Madrid.

**Lattier, Daniel**

(2017), “Postmodernism: The Philosophy Behind ‘Identity Politics’” [en línea], dirección URL: <http://www.intellectualltakeout.org/blog/postmodernism-philosophy-behind-identity-politics> [fecha de consulta: 04/07/2017].

**Lenin, Vladimir Ílich Uliánov**

([1916] 2012), *Imperialismo: la fase superior del capitalismo*, Taurus, Madrid.

**Marx, Carlos**

([1857-58] 2009), *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política (Grundrisse)*, Siglo XXI, Madrid.

- ([1867-85-94] 1999), *El capital*, Fondo de Cultura Económica, México.

**Nieto Ferrández, Maxi**

(2015), *Cómo funciona la economía capitalista: una introducción a la teoría del valor-trabajo de Marx*, Escolar y Mayo, Madrid.

**Sunkel, Oswaldo y Pedro Paz**

([1970] 1978), *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, Siglo XXI, México.

**Wallerstein, Immanuel**

(1979), *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*, Siglo XXI, Madrid.

- (1984), *El moderno sistema mundial II. El mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea, 1600-1750*, Siglo XXI, Madrid.

- (1998), *El moderno sistema mundial III. La segunda era de gran expansión de la economía-mundo capitalista, 1730-1850*, Siglo XXI, Madrid.

**Wiarda, Howard J.**

- (2016), *Political culture, political science and identity politics: an uneasy alliance*, Routledge, Londres.

## Sobre los autores

**Adrian Gustavo Zarrilli:** Profesor y Doctor en Historia por la Universidad Nacional de La Plata (Argentina); estudios posdoctorales en la Universidad Federal Rural de Rio de Janeiro (Brasil). Director del Centro de Estudios de la Argentina Rural de la Universidad Nacional de Quilmes (Argentina). Investigador Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Argentina) y profesor Asociado en la Universidad Nacional de Quilmes. Presidente de la Sociedad Latinoamericana y Caribeña de Historia Ambiental (2014-2016). “Fellow” en el Rachel Carson Center (Munich) en 2017. Especialista en historia ambiental y estudios rurales.

**Rocío Pérez Gañán:** Es Doctora en Antropología Social y Cultural. Máster Iberoamericano en Cooperación Internacional y Desarrollo. Máster en Género y Políticas públicas. Investigadora Postdoctoral del CONICET con centro de trabajo en el Centro de Estudios de la Argentina Rural (Universidad Nacional de Quilmes). Investigadora del Euro-Mediterranean University Institute (EMUI). Publicaciones destacadas: Pérez Gañán, Rocío y Gorka Moreno (2018). “La emigración académica España-Ecuador durante el periodo de recesión económica: ¿Una geoestrategia de supervivencia de docentes e investigadores españoles?” *Iberoamerican Journal of Development Studies*; Pérez Gañán, Rocío (2018). “El fuego que arde en las calles, también arde en la cocina”. *Mujeres indígenas y otras formas de hacer política en los espacios rurales del Buen Vivir ecuatoriano y el Vivir Bien boliviano*. Revista Arenal. Revista de historia de las mujeres; “North-South Migrations and the Asymmetric Expulsions of Late Capitalism: Global Inequality, Arbitrage, and New Dynamics of North-South Transnationalism”, *Migration Studies*. Líneas de Investigación: 1) Identidad(es), sistemas políticos y desarrollo en América Latina, 2) Movilidades contemporáneas, globalización y desarrollo, 3) Género, territorio y medioambiente.

**Santiago Armesill:** Doctor por la Universidad Complutense de Madrid dentro del Programa Oficial de Doctorado en Economía Política y Social en el Marco de la Globalización, Máster en Ciencias Políticas y de

la Administración en la especialidad de Análisis Político y Licenciado en Ciencias Políticas y de la Administración. Es docente e investigador del Departamento de Economía, Desarrollo y Medio Ambiente del Euro-Mediterranean University Institute (EMUI) de la Universidad Complutense de Madrid, de la Fundación de Investigaciones Marxistas (FIM), de la Red Española de Estudios del Desarrollo (REEDES) y de la Escuela de Administración de la Universidad Federal de Río Grande del Sur, en Brasil. Ha publicado diversos artículos, capítulos de libros y tres libros: La economía en 100 preguntas (Nowtilus, 2018), El marxismo y la cuestión nacional española (El Viejo Topo, 2017) y Trabajo, utilidad y verdad (Maia, 2015). Sus líneas de investigación son: Procesos de integración y desarrollo del mundo panibérico, El nacionalismo español de izquierdas y Conexiones entre el materialismo histórico marxista y el materialismo filosófico de Gustavo Bueno.

**Rosa Duro Montealegre:** Politóloga Internacionalista de la Universidad Complutense (Facultad de Ciencias Políticas y Sociología), candidata a doctora por la misma institución. Docente e Investigadora de la Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales de la Universidad Externado de Colombia en Bogotá en las áreas de ciencia política, relaciones internacionales y estudios étnicos. líneas de investigación: integración regional, movimientos sociales, cooperación al desarrollo, género y etnicidad, temas sobre los que ha publicado artículos en revistas especializadas y capítulos de libros.

**Syntia Alves:** Doutorado, mestrado e graduação em Ciências Sociais pela Pontifícia Universidade Católica de São Paulo (PUC - SP). Atua como professora e coordenadora de curso na Universidade Metropolitana de Santos (Unimes). Participa como pesquisadora e fotógrafa no Neamp (Núcleo de Estudos em Arte, Mídia e Política) da PUC - SP, e pesquisadora do programa de pós-graduação em Ciências Humanas e Sociais da UFABC, na qual realizou estágio pós-doutoral.

**Andrea Cardoso:** Licenciada y profesora de Sociología por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Maestrando en Estudios Sociales Latinoamericanos por la misma casa de estudios; actualmente, en proceso de escritura de tesis. Investigadora de la amazonía peruana, extractivismos, territorio y movimientos indígenas. Ha presentado ponencias en diferentes jornadas, congresos y conferencias



en Argentina, Perú y Uruguay, así como también ha escrito diversos artículos para revistas de ciencias sociales. Es miembro del Comité Consultivo de la Revista del Instituto Seminario de Historia Rural Andina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, del Perú y Docente Investigadora de la Universidad Nacional Arturo Jauretche.

**Laura Fontana Sierra:** Graduada y máster en antropología y etnografía en la Universidad de Barcelona, cuyas líneas de investigación se centran en la antropología del desarrollo y el pueblo Mapuche del sur de Chile. Actualmente trabaja en la formación en gestión de proyectos, educación para el desarrollo, en el mundo de la cooperación.

**Sandra Lucía Poveda-Galeano:** Licenciada en Trabajo Social de la Universidad Nacional de Colombia y tiene un MsC en Acción humanitaria de la Universidad de Deusto. Su principal experiencia ha sido en proyectos sociales con población desplazada en Colombia y Sudán; e inmigrantes y solicitantes de asilo en Escocia y España. Sus experiencias investigadoras incluyen temas como: los aportes a la verdad de paramilitares desmovilizados, Impactos del cultivo de la coca en las mujeres y alternativas campesinas en contextos de conflicto armado. Actualmente, su investigación de doctorado se centra en la transformación de las resistencias campesinas en la nueva dinámica de transición política en Colombia.

**Patricio Carpio:** Doctor en Sociología. Maestría en Antropología del Desarrollo. Profesor e investigador en la Universidad de Cuenca, Ecuador. Director de la Maestría de Investigación en Desarrollo Local”, Coordinador del proyecto de doctorado internacional “Estudios del desarrollo con mención en postdesarrollo” en la Universidad de Cuenca con la Universidad Complutense de Madrid”. Director de la Fundación “Oficina de Investigaciones Sociales y del Desarrollo. Es autor sobre temas de desarrollo y Buen Vivir, coyuntura política, participación ciudadana, extractivismo y territorios y pueblos ancestrales en varias revistas indexadas nacionales e internacionales.